

Sociedad Española de Amigos del Arte

Exposición de Arte
Prehistórico Español

POR

D. Eduardo Hernández-Pacheco



GRÁFICAS REUNIDAS, S. A.

MADRID, 1921

14343

11343

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AMIGOS DEL ARTE

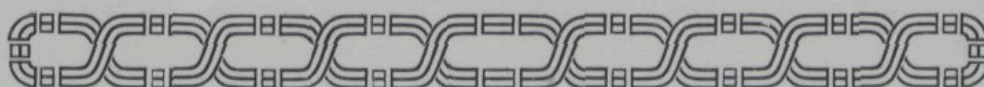
EXPOSICIÓN
DE
ARTE PREHISTÓRICO
ESPAÑOL

POR

D. Eduardo Hernández-Pacheco.



MADRID
GRÁFICAS REUNIDAS, S. A.
1921



Exposición de arte prehistórico español.

La primera Exposición de arte prehistórico. — La *Exposición de arte prehistórico español* organizada y llevada a cabo bajo los auspicios de una entidad tan benemérita y culta como la *Sociedad española de Amigos del Arte*, tiene la excepcional importancia de ser la primera en su clase que se celebra en el mundo, hecho que tiene su razón de ser en tres motivos principales.

Es el primero, el poco tiempo que hace se han comenzado a estudiar con intensidad las manifestaciones artísticas de orden pictórico de los pueblos primitivos y de las razas fósiles; pues aunque algunos datos e investigaciones esporádicas son de fecha remota y siempre realizados en España y por españoles, es un hecho que, hasta pasados los primeros años del siglo actual, no se entró de lleno en la investigación del arte fósil, habiéndose realizado en el último decenio casi la totalidad de los estudios y publicaciones pertinentes a este nuevo aspecto de la ciencia prehistórica.

El segundo motivo por el cual la primera Exposición de arte prehistórico se celebra en España, es porque la mayor parte de las pinturas y grabados que se conocen de estas manifestaciones, tan originales y sugestivas, de la mentalidad del hombre primitivo, existen en nuestra patria con una tal profusión relativa, que España puede considerarse como el Museo mundial del arte prehistórico. Es en nuestro país donde la aurora del arte surge, manifestándose rápidamente espléndida y vigorosa.

De los tres grupos en que se deben reunir las pinturas y grabados parietales, trazados por nuestros lejanos ancestrales de los remotos tiempos anteriores a los históricos, uno, el más realista y vigoroso, que tiene su situación en las tenebrosidades de las cavernas, es común a España y a las

regiones meridionales de Francia. Los otros dos: el naturalista levantino, situado en covachas y a la luz del día, cuyas características más salientes son las representaciones humanas y la expresión del movimiento es exclusivo de España, como también es propio de nuestras escarpadas sierras y de los peñones de la áspera y variada Iberia el tercer grupo de manifestaciones pictóricas, arte que ya no es realista, sino simbólico y enigmático, constituyendo la más antigua expresión pictográfica, germen de la escritura.

El tercer motivo que ha permitido celebrar esta Exposición antes en



Figura 1.ª — Detalle de la sala primera de la Exposición de arte prehistórico español que contenía las pinturas trogloditas.

(Fot. de Francisco H-Pacheco.)

nuestro país que en otro alguno, consiste en que el estudio de tan remotas pinturas ha sido hecho, en su mayor parte, por españoles, unas veces solos y aunque escasos de medios materiales, sobrados de entusiasmos y de ideales, de deseos por descubrir lo desconocido y maravilloso, y de constancia para estudiar lo relativo a tan sorprendentes monumentos; otras veces el estudio se hizo en alianza con investigadores extranjeros que sobrados de facilidades materiales, acudieron a la conquista científica del conocimiento de las más antiguas manifestaciones artísticas de la humanidad primitiva.

Los materiales resultantes de estos estudios, los calcos y copias de las pinturas, base de la Exposición celebrada, estaban en su mayoría en poder de la entidad española que ha dedicado a estos estudios una gran

parte de su actividad, los había reunido en Madrid la *Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas*; otra gran parte existía en los archivos del *Institut de Paleontologie humaine*, de París, y algunas copias en poder de investigadores españoles; así es que obtenidos para la Exposición los materiales existentes en París, fué fácil reunir los demás y exponerlos.

Esta Exposición debe envanecer a nuestro amor patrio por lo que se

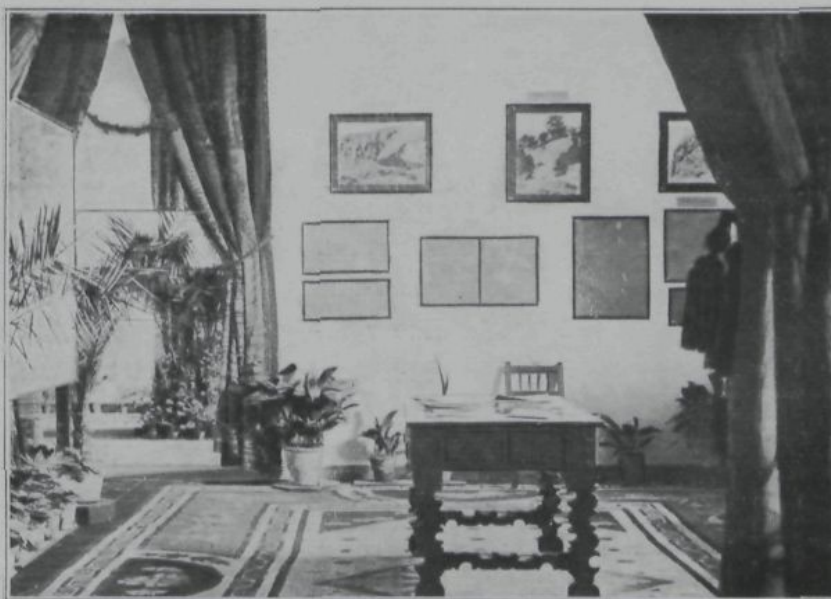


Figura 2.^a — Detalle de la sala segunda de la Exposición de arte prehistórico español que contenía las pinturas rupestres naturalistas.

(Fot. de Francisco H.-Pacheco.)

desprende de lo dicho, tanto más cuanto que estas pinturas debemos considerarlas como los más viejos blasones del pueblo hispano, que andando el tiempo había de extenderse triunfante con esforzada nobleza de ánimo por toda la redondez de la Tierra.

Los precursores. — Tiene esta Exposición un carácter de homenaje a la memoria de los sabios investigadores españoles, que no sólo descubrieron estas pinturas, sino que acertaron a expresar su origen y a determinar los pueblos que las hicieron, con clarividencia y con precisión propia de hombres de cultura superior.

Es ya muy conocida la labor de estos precursores de los estudios prehistóricos modernos para que haga yo aquí nuevamente el relato de los descubrimientos del arte primitivo; pero sí he de enaltecer una vez más la

memoria del erudito cura de Montoro D. Fernando López de Cárdenas (1), que en 1783, en aquella época de fugaz renacimiento científico, al que dió impulso el gran rey Carlos III, estudió las pictografías de Fuencaliente, en la Sierra Morena, y con una muestra de ellas envió las copias de las demás al conde de Floridablanca, con destino al Real Gabinete de Historia Natural, hoy Museo Nacional de Ciencias Naturales.

He de enaltecer también la memoria del catedrático de la Universidad



Figura 5.ª — Composición general del techo pintado de la caverna de Altamira, según la lámina del folleto de Marcelino S. de Sautuola, en que se describieron por primera vez las pinturas prehistóricas.

de Granada D. Manuel de Góngora y Martínez, cuando a mediados del siglo XIX, en épocas turbulentas y de escasa seguridad personal en los campos, recorre solo las fragosidades de las montañas andaluzas, desde Almería a Córdoba, y nos da en su libro *Antigüedades prehistóricas de Andalucía* (1868), cuyo título indica claramente su contenido, cabal noticia de sus notables descubrimientos y copia de las pictografías de la cueva de los Letreros.

He de hacer el elogio del clarividente D. Marcelino S. de Sautuola, que descubre y excava en 1875 la caverna de Altamira y descubre en 1879 su maravilloso techo pintado, asignando con precisión a sus pinturas la edad que les corresponde.

(1) El sabio investigador de Montoro acertó, dado el estado de los conocimientos de su época, con la significación que tales pinturas rupestres tenían al considerarlas obra de los pueblos más antiguos de España, y las concedió la importancia que les correspondía cuando, al hacer las copias su hermano D. Antonio, presencia la operación el alcalde Alfonso de Bernabé y levanta acta formal y solemne el escribano de la villa Josef Antonio Díaz y Pérez.

Y he de hacer también el elogio y enaltecer la memoria, de mi querido maestro y sabio antecesor en la cátedra de Paleontología de la Universidad de Madrid D. Juan Vilanova y Piera, a quien tantos descubrimientos en prehistoria se le deben; defensor entusiasta de la autenticidad de las pinturas de la caverna de Altamira en diversos Congresos científicos; sabio que vió negados sistemáticamente sus descubrimientos por los más eminentes prehistoriadores y paleontólogos extranjeros y por gran número de sus colegas españoles, que le abandonaron por miedo a ir contra la corriente del dogmatismo científico europeo, y al que ahora en esta Exposición se ha glorificado, porque sus adversarios ultrapirenaicos se rindieron ante la evidencia y lealmente reconocieron su error (1902), muerto ya el maestro.

Rechazar y no estimar la labor y la ciencia de los propios y creer excesivamente en la de los extraños, es mal del que aún no estamos por completo curados, porque pesa sobre nosotros la historia de un largo siglo de detención de la vida científica española, casi paralizada por el continuo guerrear contra extraños y de discordias intestinas y guerras civiles, que hicieron que durante este largo período apenas poseyésemos otra ciencia que la reflejada, creándose un fetichismo morboso hacia los investigadores exóticos, y no estimásemos la luz propia, que se encendía solitaria de vez en cuando en nuestra patria; luz que por falta de cuidados y atención,

«¿qué fué sino claridad
que cuando más encendida
fué amatada?»

Sin embargo, esta Exposición indica que en el orden de conocimientos relativos a la prehistoria, como también sucede en otras muy diversas ciencias, la investigación científica se desarrolla pujante en España, concediéndose ya por la parte más culta y consciente del país la atención que merece el esfuerzo de nuestros sabios. Deber de éstos, para acabar con el espejismo apuntado, que tanto perjudica a la ciencia patria y al progreso del país, es seguir trabajando con ánimo y constancia, sin reparar en las estrecheces, asperezas y dificultades del camino, pues siempre se alcanza el premio de la satisfacción íntima del deber cumplido.

Los métodos de investigación. — El estudio del arte fósil, incluso el prehistórico de la época holocena o actual, se hace mediante métodos que encajan por completo en el dominio de las Ciencias Naturales.

Es la ciencia geológica la única que puede conocer las variaciones geográficas ocurridas en el correr de los tiempos pretéritos, determinando cómo fué la Paleogeografía de las pasadas épocas de la evolución terrestre

y saber cómo era el medio ambiente en que vivían los pueblos pintores de cavernas y peñones. Los estudios acerca de las variaciones en la extensión y distribución de mares y tierras por el examen de los depósitos de las playas levantadas; las investigaciones respecto al glaciario de las épocas cuaternarias; el examen de los depósitos de aluviones, y aun los estudios, en apariencia más extraños al conocimiento de los pueblos primitivos, como

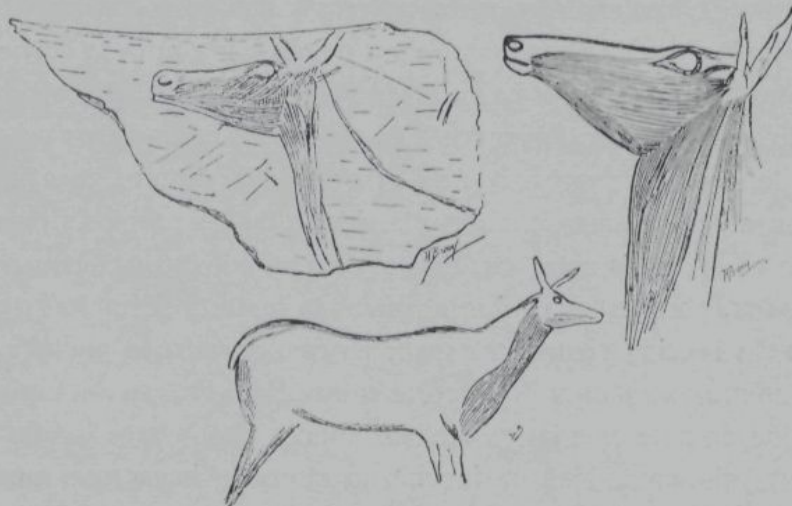


Figura 4.^a — Cierva grabada en un hueso encontrado en la caverna de Altamira y otras dos figuras de cierva de las paredes de la cueva del Castillo.

(Dibujos en tamaño reducido, según H. Breuil)

el del volcanismo, proporcionan datos de tan gran importancia que resulta que la Prehistoria es principalmente ciencia de geólogos.

Por otra parte, el estudio estratigráfico de un yacimiento paleolítico o de una caverna que fué habitada por las hordas de las razas fósiles, es en general problema sencillo para un geólogo que esté acostumbrado a la estratigrafía de los antiguos terrenos paleozoicos, mesozoicos o terciarios, en general mucho más difícil y complicada que la estratigrafía cuaternaria, o la que se observa en el relleno de una caverna.

Un segundo método, íntimamente enlazado con el geológico, es el paleontológico. La Paleontología y su inseparable compañera la Anatomía comparada, son las que determinan la época geológica en que vivieron las especies zoológicas a que corresponden los restos de animales costeros, especialmente moluscos, que llenan las cavernas que fueron habitadas por los hombres prehistóricos, que en el mar tenían segura e inagotable base de alimentación. Las ciencias mencionadas permiten, con los restos óseos de las grandes y pequeñas piezas de caza que se encuentran en los yaci-

mientos, mezclados con los productos de la rudimentaria y primitiva industria de las edades de la piedra, determinar a qué especies de mamíferos pertenecen, sean vivientes o extinguidos, y fundamentar consecuencias de orden climatológico y geográfico.

Así resulta que las grandes figuras de la Paleontología contemporánea como Boule, el profesor de Paleontología del Museum d'Histoire Naturelle, de París; Smith Woodward, el paleontólogo del British Museum Natural History, de Londres; Osborn, el paleontólogo del American Museum of Natural History, de Nueva York, por no citar sino los más conocidos, han tomado el nuevo rumbo que los descubrimientos realizados en nuestro país señalan a la ciencia paleontológica con los preciados datos que el arte del paleolítico suministra, que permite conocer cómo eran los animales extinguidos de los tiempos cuaternarios, representados en las cavernas y que antes tan sólo eran conocidos por sus osamentas fósiles y si acaso por algún que otro pequeño grabado en instrumentos y placas de hueso y pizarra encontrados en los yacimientos de la época con las pinturas rupestres. Con los nuevos datos que el arte suministra, tiene la Paleontología un medio tan exacto y tan precioso que aunque no tuviese otra importancia el arte troglodita, esta sola consideración sería suficiente para estimar a las pinturas prehistóricas de nuestras cavernas como de un valor extraordinario. El Arte acude por este medio tan imprevisto y tan sorprendente en auxilio de la Ciencia y la Ciencia se hermana con el Arte para juntos, remontando el curso de la Historia, aclarar el misterio que envuelve el cuadro de la naturaleza y del ambiente en que se desarrollaba la vida de nuestros lejanos antecesores de la humanidad primitiva, durante las remotísimas edades de los tiempos geológicos.

Un tercer método de investigación, complementario de los anteriores y en cierto grado el más fundamental, es el que proporciona la ciencia antropológica. La Antropología, en su parte antropométrica, proporciona datos de extraordinaria importancia para comparar las razas fósiles con las vivientes. La Prehistoria, y como una de sus fuentes principales el Arte prehistórico, no es sino el estudio de la Paleontología humana, y si por extensión consideramos como fósiles, no tan sólo a los restos óseos del hombre de las edades geológicas pasadas, sino también a los productos de su industria y de su arte, a los instrumentos y armas de piedra y hueso y a los dibujos y pinturas que trazó, se comprende cuán justificado está que el centro de estudios prehistóricos que fundó en París la liberalidad del príncipe Alberto I de Mónaco, lleve la denominación de *Institut de Paleontologie humaine*.

Pero es también en la otra parte de la ciencia antropológica, en la Etnografía, en donde la Prehistoria y el Arte prehistórico encuentran su principal fuente de conocimientos y uno de sus más fecundos métodos de investigación, al estudiar las costumbres y las manifestaciones artísticas

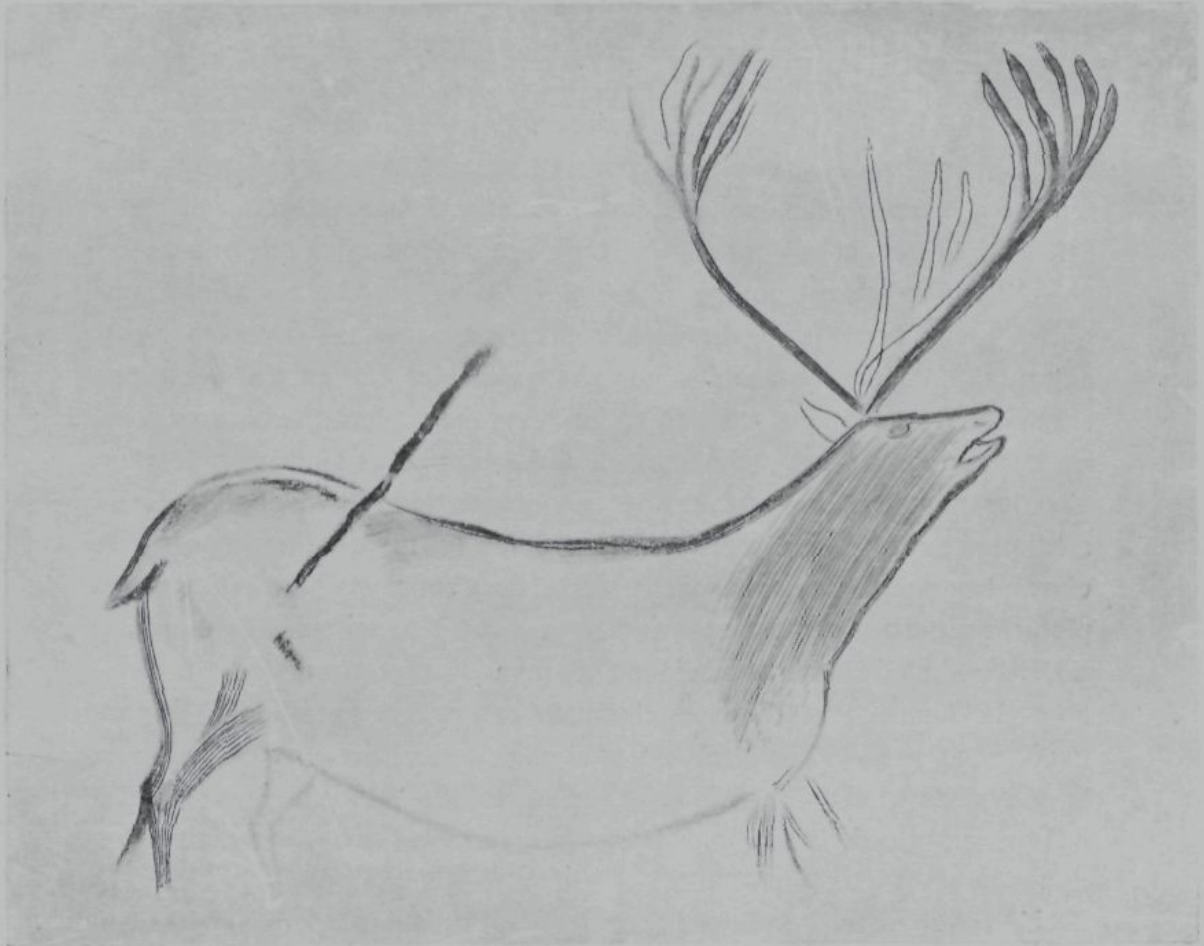


Figura 5.ª — Ciervo herido, de la caverna de la Peña de Candamo. Escala 1 : 9.

(Estudio de E. H-Pacheco; dibujo de J. Cabré. — Clisé de la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas.)

de los pueblos que en los tiempos actuales viven en grado de civilización análogo al de los hombres de los tiempos geológicos pasados, tales como bosquimanos, australianos, pieles rojas, fueguinos y esquimales, que hacen vida esencialmente cazadora y que tienen algunos, especialmente los primeros, un arte rupestre tan semejante al de las pinturas dejadas por nuestros remotos ancestrales en el Levante de España que, en ciertos aspectos, se confunden unas y otras manifestaciones artísticas.

Además de estos métodos, todos ellos pertenecientes al dominio de las Ciencias Naturales, al tratarse de un arte representativo y en algunos casos simbólico, se comprende que se encuentre en el mismo arte, en las mismas pinturas, esculturas y grabados un método de investigación de índole exclusivamente artística que tiene su importancia especialmente para las determinaciones de índole cronológica relativa.

Así las determinaciones de edad de las figuras trogloditas y rupestres puede hacerse acudiendo a las mismas figuras, estudiando su estilo, su técnica, sus analogías y semejanzas con otras obras de época claramente definida por otros métodos o con los grabados sobre objetos y pequeñas esculturas de los yacimientos prehistóricos, o también estudiando el grado de evolución artística, puesto que en todo arte hay una evolución en la técnica y en la ejecución de las figuras que tiende hacia una culminación o hacia una degeneración mediante la esquematización y que cae en el simbolismo como en el caso de ciertas manifestaciones pictográficas prehistóricas, abundantemente representadas en la Exposición celebrada.

El material de la Exposición. — Se constituyó la Exposición principalmente con las copias de las pinturas y grabados cuyos originales están repartidos por el ámbito de España, habiéndose reunido representaciones de casi la totalidad de las localidades, y desde luego todo lo más importante y característico del conjunto pictórico español de época prehistórica.

A las copias acompañaban fotografías de los sitios, cavernas y peñones que contienen los originales y fotografías directas de diversas pinturas y grabados, además de los planos de las cavernas con arte fósil y mapas de la distribución de las pinturas en España.

Se comprende que esta Exposición no pudo ser de obras originales por cuanto no es posible destacar las obras de las cavernas y peñones que en las fragosidades de los montes se encuentran, ni deben desmantelarse los sitios pintados aunque sea para traer los originales a los Museos nacionales, pues estas obras pierden su principal carácter fuera del sitio y del ambiente silvestre en que se hicieron y se conservan (1).

(1) Sólo en el raro caso de pérdida segura e inminente puede sin agravio al arte y a la cultura destacarse el trozo de la peña que contiene alguna pintura, como hizo la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas con dos figuras que existían en la cueva del Bullón, en la Serranía de Cuenca, cueva que servía de albergue a resineros y pastores, y en donde no hubo sino simplemente coger el trozo de roca casi desprendida que contenía las dos únicas figuras de la cueva y transportarla al Museo Nacional de Ciencias Naturales, levantando de ello acta testifical, en donde se hizo constar la necesidad urgente de salvar la obra de arte prehistórico de su segura pérdida.

Para datar las pinturas y dar a conocer los utensilios, armas, adornos y obras de arte sobre objetos manuales, comprendiéndose por este medio el grado de civilización de los pueblos pintores de cavernas, se instalaron, en la sala donde se expusieron las pinturas y grabados correspondientes al



Figura 6.ª — Reproducción fotográfica de las figuras del Camarín de la caverna de la Peña de Candamo.

(Estudio de E. H. Pacheco; fot. de J. Cabré. — Clisé de la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas.)

arte troglodita, dos grandes vitrinas con los materiales resultantes de las excavaciones efectuadas en la caverna de la Paloma, cerca de Soto de las Regueras (Asturias), y de la cueva del Cueto de la Mina, situada cerca de Posadas, también en Asturias.

En la sala cuarta de la Exposición, que contenía las pinturas rupestres de estilo esquemático y simbólico, se instaló también otra vitrina, que encerraba diversidad de objetos, especialmente los llamados ídolos neolíticos, placas de pizarra grabadas, hachas de piedra y cacharros con dibujos, también de época neolítica, objetos todos encontrados en las excavaciones

efectuadas en lugares de sepulturas y de habitación de la época, y que sirven perfectamente para sincronizar la época de las pinturas de estilo esquemático y dar idea de la cultura de los pueblos prehistóricos que vivían en España cuando tales pinturas rupestres se hicieron.

Las dos civilizaciones: pinturas paleolíticas y neolíticas. — Las pinturas que figuraron en la Exposición corresponden a las dos grandes etapas de civilización de la humanidad primitiva, muy diferentes entre sí. El contraste se advierte en seguida en las pinturas: las de la sala primera y también las de las salas segunda y tercera, son pinturas realistas, principalmente animalistas; todo en ellas es expresión, vida y movimiento. En cambio, las de la sala cuarta, en su mayor parte, son enigmáticas, simbólicas y esquemáticas; el realismo desaparece y tienen todo el aspecto de signos convencionales, de una incipiente escritura simbólica; más que pinturas son pictografías, en las cuales, en los menos casos, puede comprenderse que determinadas figuras representan un hombre o un animal, y esto porque se llega a la determinación, mediante una serie de términos intermedios que enlazan la figura realista con la simbólica (1).

A la primera de las dos civilizaciones mencionadas corresponde el hombre de los tiempos geológicos anteriores a los actuales, de los tiempos cuaternarios o pleistocenos. Este hombre de la época llamada paleolítica superior estaba ya diversificado en razas semejantes a las de los grandes grupos étnicos actuales; vivía en el Occidente de Europa durante la última época glacial y su declinación hacia el clima actual.

Rodeado de un ambiente más frío que el de los tiempos geológicos presentes, contemporáneo de una fauna en parte extinguida y en parte emigrada, de cráneo dolicocefalo, vivía exclusivamente una vida libre, errante y cazadora: las cavernas eran su refugio, no conocía ni las construcciones de piedra, ni la domesticidad de los animales, ni la cerámica, ni la agricultura le hicieron sedentario. Sus ideas religiosas estarían en íntima relación con la Naturaleza; dotado de un espíritu contemplativo, el arte se manifestó en él como consecuencia de la observación diaria de las grandes piezas de caza, que eran su normal alimento, y a las que constantemente perseguía,

(1) Dos grandes fases se cuentan en la civilización humana a partir de los seres aún desconocidos y apenas vislumbrados por escasísimos restos fósiles que dieron el paso decisivo de la semianimalidad a la humanidad, paso que se daría mediante dos maravillosos descubrimientos: el de encender el fuego y el de arrojar un proyectil valiéndose de un instrumento o artefacto. Con el descubrimiento del fuego el hombre dominó al clima hostil y a la naturaleza vegetal; mediante el descubrimiento del arco, que envía la fuerza a distancia, dominó al mundo animal

representándoias en los pequeños objetos manuales por efecto de un sentimiento artístico profundo, en él innato, y en las tenebrosidades de las cavernas como resultado de una idea madre religiosa, la magia de caza, intensamente desarrollada en muchos pueblos salvajes actuales que viven en

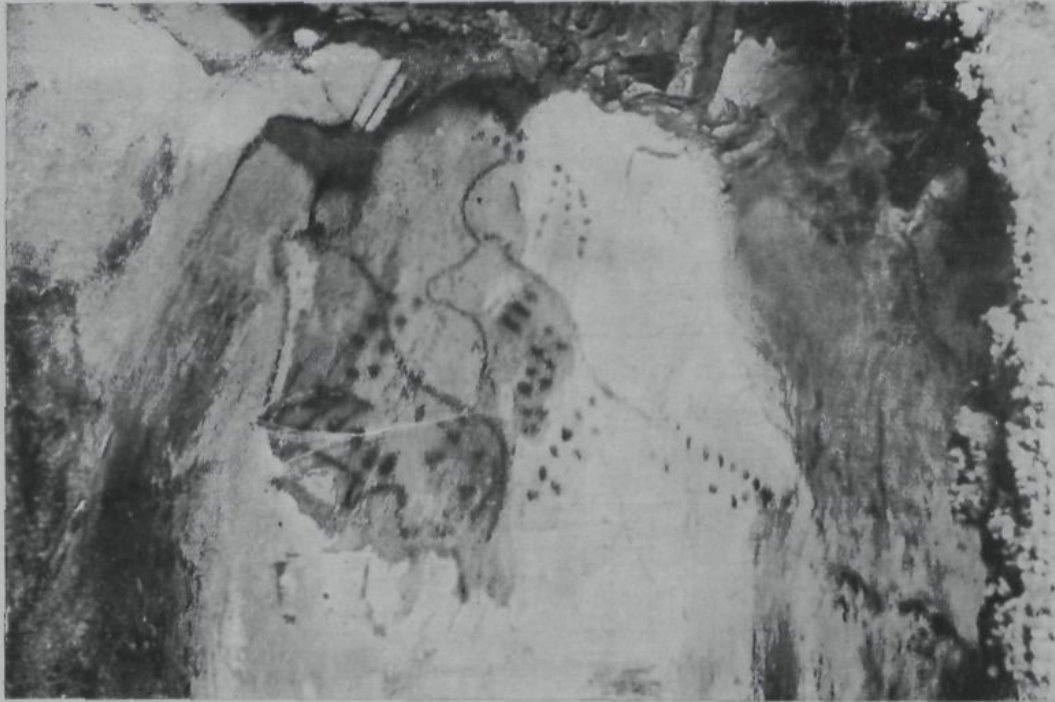


Figura 7.^a — Reproducción fotográfica de dos figuras de toro en rojo y puntuaciones en negro de la caverna de la Peña de Candamo.

(Estudio y fot. de E. H.-Facheco. — Clisé de la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas.)

el mismo grado de civilización que nuestros ancestrales de los tiempos del paleolítico superior.

Teniendo en cuenta las cronologías históricas, los métodos cronométricos protohistóricos y el ingenioso procedimiento del geólogo Geer para medir el tiempo que transcurrió en la retirada de los hielos bálticos correspondientes a la última glaciación, puede asignarse a los pintores trogloditas una fecha que bien pudiera ser de unos quince mil años, cantidad de tiempo bien insignificante en la vida del género humano, pues la cuatrocientocincuenta generación anterior a la viviente pudo ser la autora de los maravillosos frescos de la caverna de Altamira.

La otra fase de la civilización, la llamada neolítica, está en el tiempo muy distanciada de esta primera y muy próxima a nosotros. Se desarrolla

cuando ya estaba establecido el clima y el ambiente actual, y su fauna contemporánea es la viviente en el Occidente de Europa.

El hombre de la segunda fase de la civilización, el de los tiempos neolíticos, *había sujetado a domesticidad a los animales y conocía la cerámica*; la piedra le servía de material de construcción, la agricultura le hizo sedentario; accidentalmente era cazador, pero más ganadero y agricultor; habitaba en cabañas agrupadas y se fijaba al país durante largas generaciones, construyendo las monumentales edificaciones dolménicas de colosales piedras, *donde rendía culto a los muertos y a los antepasados*.

Las razas ya son otras en las que se aprecian las mezclas de dolicocefalos y braquicefalos. La vida sedentaria le dió un espíritu práctico y utilitario, apareciendo, aunque rudimentario, el comercio. Las ideas religiosas son más complicadas y el sentimiento artístico decrece.

Al arte vigoroso y expresivamente naturalista sucede el geométrico, que se manifiesta en la decoración de la cerámica; nace el esquema y el simbolismo adquiere gran desarrollo y se inician los rudimentos de la escritura.

Las pinturas de la sala cuarta, que en su mayoría corresponden a esta época, son de fecha relativamente reciente respecto a la de las otras salas. *Se ha podido fijar con una cierta precisión su época, pues el descubrimiento de las pictografías de Peña Tú, en Asturias, los llamados ídolos de los enterramientos neolíticos y de los dólmenes, de los cuales una de las vitrinas de la sala contenía selecta colección, sirven para datarlas como propias de los tiempos neolíticos y eneolíticos. Por otra parte, las investigaciones protohistóricas permiten fijar con una relativa seguridad en dos mil quinientos años antes de nuestra era el fin de los tiempos eneolíticos y el principio de la edad de los metales, lo cual nos hace comprender que la cientocinquenta generación anterior a la nuestra pudo muy bien ser la autora de muchos de los petroglifos que en la sala cuarta se expusieron.*

El arte troglodita y el arte rupestre naturalista. — Pero en las pinturas de las épocas geológicas pasadas, en las de los tiempos preneolíticos, se distinguen dos grupos, que, aunque con los caracteres comunes expuestos antes, presentan diferencias tan acentuadas y patentes, apreciables aun por la rápida inspección de sus copias, que se advierten marcadas diferencias entre las de la sala primera y las de las salas segunda y tercera.

De aquí la distinción que se ha establecido en los dos tipos de pinturas: a las de la sala primera, por estar siempre sus originales en cavernas y generalmente en lugares escondidos de las mismas, a las que no llega la luz del día, debe designárselas con la denominación de trogloditas; a las

representadas en las salas segunda y tercera la denominación de trogloditas no les cuadra ya porque no están en cavernas, sino en concavidades de las rocas, a la luz del día, y tan sólo más o menos resguardadas de la



Figura 8.^a — Reproducción fotográfica de figuras de caballos grabadas en la cueva del Buxo.

(Estudio del conde de la Vega del Sella y H. Obermaier; fot. de E. H.-Pacheco —Clisé de la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas.)

lluvia; a éstas se las viene denominando rupestres, por estar sobre roca, si bien las anteriores están también directamente sobre los muros rocosos de las cavernas.

Cada uno de los dos tipos, las trogloditas y las rupestres naturalistas, ocupan especial distribución en el ámbito peninsular: las primeras en los territorios montañosos del Norte, región vasco-cántabra-asturiana, corriéndose hacia las montañas ibéricas, por la provincia de Burgos, y esporádicamente en el Sur de la Península, por la serranía de Ronda.

Las del segundo tipo ocupan las zonas levantinas, extendiéndose por las montañas de las vertientes mediterráneas, desde Cataluña — Cogul (Lérida) — hasta la provincia de Almería, en donde existen varias localidades.

Caracterizan las pinturas y grabados trogloditas el tamaño en general grande de las figuras, aunque rara vez alcancen el natural de los animales representados, y la falta de figuras humanas, existiendo en cambio algunas dotadas de un doble carácter, a la vez humano y bestial, por lo que se las ha llamado antropozomorfas, que se supone representan seres fantásticos o espíritus malignos, por el estilo de los que han figurado en las rocas y cuevas del África austral, otros pueblos pintores actuales, tales como los bosquimanos. Existen también signos especiales de interpretación dudosa y de muy diversa índole, que se supone tienen un cierto carácter mágico.

Pero lo dominante en las pinturas trogloditas, como pudo apreciarse en el conjunto que figuró en la Exposición, son las representaciones de los animales salvajes de la época, las grandes piezas de caza, base de la alimentación de los pueblos que habitaron las cavernas.

En las cuevas francesas, los animales muy frecuentemente figurados son el reno y el mamut y también alguna vez el rinoceronte lanudo. En las españolas no figura el reno, animal que sólo excepcionalmente traspasó la cordillera pirenaica; en cambio abundan las representaciones del ciervo, el bisonte, cuyas copias a tamaño natural de las figuras policromas de la caverna de Altamira ornaban la sala primera de la Exposición, el toro primitivo, el caballo salvaje, el rebeco, la cabra montés, el gamo, el jabalí y un elefante especial de piel desnuda, del que había copias de los representados en la caverna de Pindal y en la del Castillo de Puente-Viesgo.

Todas estas figuras de animales no constituyen escenas; podrán en algún caso aparecer en grupos como el de los toros de la caverna de la Loja, que también figuró en la Exposición, pero lo general es que se hayan figurado aislados y con independencia unos de otros, sin preocuparse el artista que trazó una figura de los demás, llegándose en algunos casos, como en la caverna de la Peña de Candamo, a ser tal la cantidad de superposiciones de pinturas y grabados, que resulta en extremo difícil aislar las figuras y desentrañar el enmarañado conjunto de líneas y trazos correspon-

dientes a las numerosas figuras; revuelta confusión de que da buena idea la copia que del conjunto grabado y pintado del lienzo principal de la caverna mencionada se expuso en la sala primera.

Es este arte animalista propio de un pueblo esencialmente cazador, y por lo tanto, con el espíritu de observación en extremo desarrollado. Las figuras indican la posesión absoluta del modelo, que se revela en una gran seguridad de mano para trazar los grabados mediante una piedra aguda y dura en la pared más blanda de la caverna. El contorno grabado previa-



Figura 9.^a — Ciervos de la roca de Calapatá, según J. Cabré. — Escala 1 : 5.

(Clisé de la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas.)

mente a la pintura, que muchas figuras tienen, está hecho con una seguridad de mano maravillosa, siendo característico de este arte la elegante curva sigmoídea que aparece en todos los dibujos.

El espíritu de sagaz observación del cazador, acostumbrado a seguir la pista de la pieza de caza, se revela en la forma como están tratadas las pezuñas. Constituyen las figuras del arte troglodita, en las que a veces se aprecia un cierto descuido en el dibujo de ciertas partes y con frecuencia exageración de los rasgos característicos del animal, una expresión tan exacta y real que podemos considerar al arte troglodita como un arte esencialmente sintético.

El arte rupestre naturalista, propio de las montañas levantinas, tiene otra característica muy diferente; sigue la representación animalista, de las grandes piezas de caza, especialmente del toro, de la cabra montés, del ciervo, del jabalí y en menor profusión el caballo. El mismo maravilloso

realismo y expresión del arte troglodita continúa, pero la técnica en general es algo diferente; domina la pintura plana en silueta y la figura se empequeñece hasta llegar en muchos casos a constituir verdaderas miniaturas, como se pudo apreciar en las copias de las pinturas de Morella la Vella y de las cuevas de la Araña en Bicorp (Valencia), pinturas aún inéditas y que constituirán dos monografías de la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas.

Dos características principales resaltan en las pinturas rupestres naturalistas: es una la abundancia de representaciones humanas; es la otra, constituir escenas complejas y variadas, pero dominando las de caza o de guerra, y a veces de otra índole como la danza o ceremonia de Cogul, o de la vida ordinaria como los hombres que trepan por largas cuerdas para recolectar la miel de una colmena, de las que aún existen en los altos tajos donde están situadas las cuevas de la Araña. El combate de los arqueros de la cueva del Roble, en Morella la Vella; las escenas guerreras de la cueva de la Vieja, en Alpera, y de Minateda; la carrera desenfrenada del Val del agua amarga, son ejemplos interesantes de tales escenas.

La figura humana presenta caracteres especiales que conviene hacer notar: consisten en un modo de estilización que da origen a una figura en extremo esbelta y con desarrollo convencional de ciertas partes del cuerpo y exagerada delgadez de otras; así en un cierto tipo de figuras humanas, el más abundantemente representado en la Exposición, el tórax aparece triangular, ensanchado hacia los hombros y adelgazado en el abdomen y en la cintura, mientras que, por el contrario, las pantorrillas son demasiado abultadas; en mi sentir se trata en estos casos de un tipo convencional estético, expresivo de la ligereza y de la agilidad, de algo así como la expresión sintética del prototipo del hombre corredor. Tales figuras, sin embargo, causan impresión armónica y son adecuadísimas para la expresión de la actitud y del movimiento que tan maravillosamente está entendido por los artistas del arte rupestre naturalista de Levante. Sin embargo, aun en figuras en que no está exagerada la estrechez ventral ni el desarrollo de las piernas, como acontece en las figuras de la lucha de los arqueros de Morella la Vella, de una sencillez extrema, el movimiento está expresado magistralmente, lo cual se observa también en las figuras del combate de Minateda.

Pruebas de la autenticidad de las pinturas prehistóricas. — La misma perfección del arte, especialmente cuando se consideran los policromados del techo de la caverna de Altamira y las demás obras maestras del arte

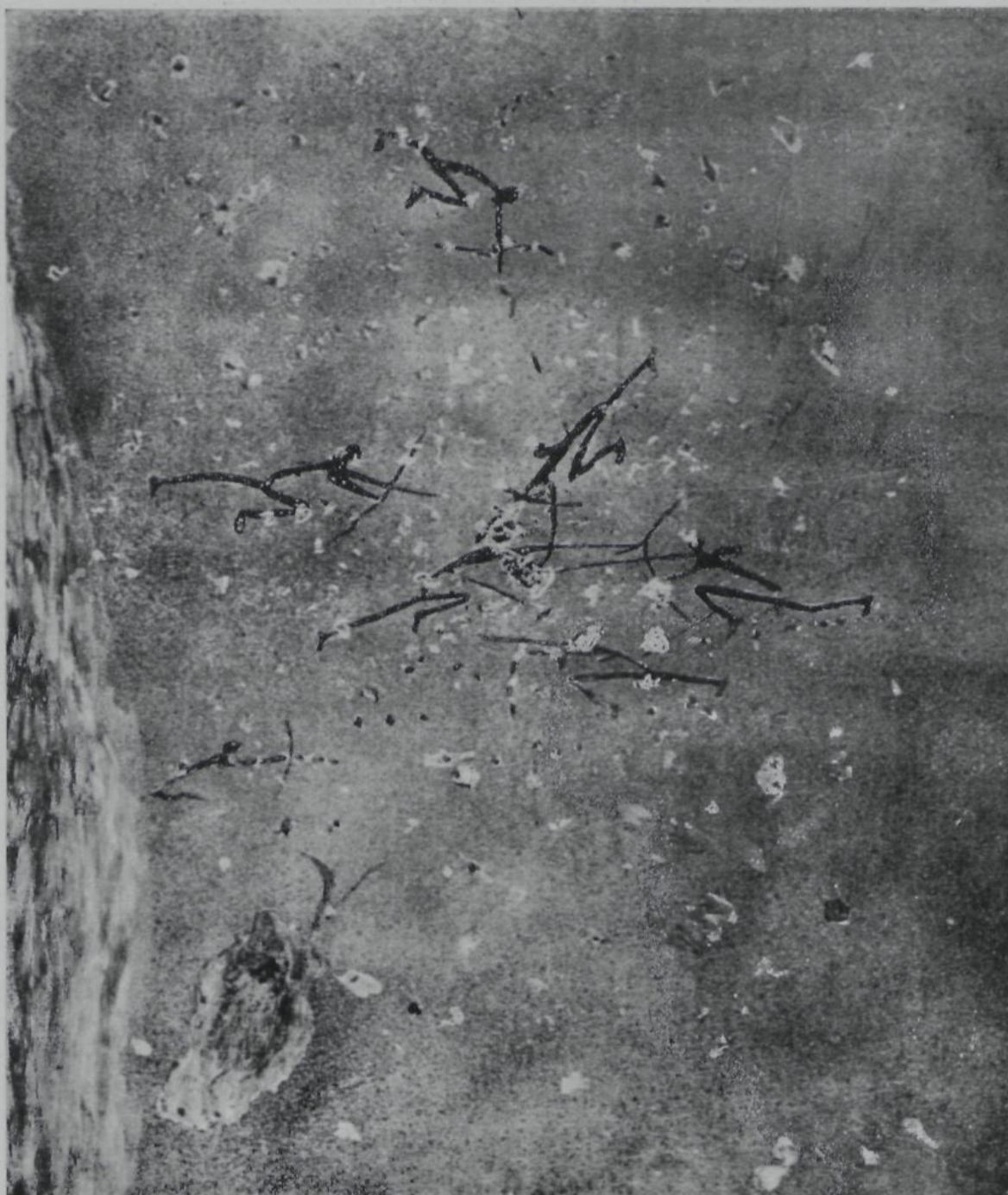


Figura 10. — La lucha de los arqueros, de la galería del Roble, en Morella la Vella.

(Dibujo inédito por F. Benitez para un estudio de E. H. Pacheco.)

prehistórico, obras de un pueblo tan retrasado en el camino de la civilización, explica en parte las dudas y reservas que siguieron a los primeros descubrimientos, dudas ya totalmente desaparecidas, pues las pruebas de autenticidad son numerosas y concluyentes.

Ciertas cavernas estaban obstruídas, y la entrada se abrió por un accidente fortuito (1); por otra parte, es común que las figuras trogloditas se hallen en los lugares más recónditos, a veces difícilmente accesibles. Así, en la caverna de Penches (Burgos) alguna figura está en el muro de una estrechísima galería a más de un centenar de metros de la abertura, por la cual apenas puede pasar una persona arrastrándose.

Caso análogo es el de la cueva del Buxo, cerca de Cangas de Onís. En la de la Pileta (Málaga) fué necesario llevar un arsenal de escalas, cuerdas y aparejos para salvar los profundos pozos y accidentes difícilmente franqueables para llegar hasta las pinturas desde la actual abertura de la caverna.

Dos de los toros, de color rojo, de dibujo tan sencillo y con tanta expresión, que existen en la caverna de la Peña de Candamo, fueron descubiertos al levantar una concreción calcárea que los tapaba por completo.

Las pinturas y grabados parietales de ciertas cavernas, como las francesas de La Grèze y de Cap Blanc, estaban tapados por el amontonamiento de detritos de edad paleolítica, que llenaba gran parte de la caverna.

Existe además una coincidencia perfecta en estilo entre los grabados representando animales, trazados en pequeños objetos de uso manual o en fragmentos de hueso y placas de pizarra encontrados en los yacimientos paleolíticos, con los dibujos parietales de las cavernas.

Los animales figurados son con frecuencia especies emigradas a países lejanos, a las cumbres de las montañas o a las regiones hiperbóreas. Otros de los animales representados en las cavernas se han extinguido del haz de la Tierra, como el mamut, el rinoceronte lanudo, etc. Cuando se trata de animales vivientes, los figurados son los que vivían en estado salvaje, difíciles de observar, a no ser por un artista a la vez esencialmente cazador.

(1) Es bien conocido el caso de la de Alfamira, cuya entrada se descubrió al ensanchar un agujero para salvar a un perro que había penetrado persiguiendo a un conejo y no podía salir. Una caverna, actualmente muy visitada, cerca de Rivadesella, en Asturias, se desconocía también su existencia, hasta hace muy pocos años, por haberse obstruído la entrada en época remota; con motivo de unas obras de ensanche de una covachá para lagar de sidra se abrió una abertura que conducía a una larga galería subterránea, encontrándose en el rincón más profundo una figura de caballo trazada en negro en el muro. Caso parecido fué el de la caverna francesa de La Mouthé.

Lo relativamente numeroso ya de los lugares con pinturas prehistóricas aleja la idea de que puedan haber sido obra de una persona en época histórica, tanto más cuanto que están repartidos por todo el ámbito nacional.

Finalmente, hay tal maestría en estas figuras, tienen un estilo tan especial y característico y existe tanta unidad en las manifestaciones artísticas de cada uno de los grupos que figuraban en la Exposición, que no hay



Figura 11. — Escena pictórica de la roca de Cogul, según H. Breuil y J. Cabré.

(Clisé de la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas.)

lugar a duda a que cada uno de ellos fué obra de un pueblo distinto y de una civilización diferente.

Los materiales procedentes de las excavaciones de las cavernas. — Como complemento a las copias de pinturas prehistóricas y para datar éstas, se instalaron en la Exposición, en las dos grandes vitrinas a que me he referido más atrás, los materiales resultantes de las excavaciones de cavernas habitadas por los hombres de la época en que se hicieron las pinturas trogloditas.

Si intensa es la emoción con que el arqueólogo que dirige una excavación ve surgir de entre las ruinas de las viejas ciudades sepultadas en el polvo de los siglos las armas, las piezas de cerámica, las esculturas y obras de arte y los diversos objetos con los que reconstruye las civilizaciones alejadas de nosotros muchas centurias, no menos intensa es la del paleontólogo que en la excavación de una caverna que sirvió de guarida a las fieras o de refugio a la horda cazadora hace largos milenios, reconstruye

con los fragmentos óseos que de la excavación van surgiendo la fauna de animales tan diferentes de los que actualmente habitan la Península y la Europa occidental y que en aquellos remotísimos tiempos constituyeron las grandes piezas de caza de los hombres de la edad de la piedra, huesos que aparecen mezclados con las puntas de flechas de agudo pedernal, con los venablos de aguzado hueso, con las cuentas de collares de dientes de terribles fieras o de caninos de ciervo, adornos que constituirían preciado presente de amor o gallarda muestra de múltiples hazañas cinegéticas; y con los adornos, los pedazos de óxido de hierro rojo, de ocre y de mineral de manganeso, que, molido y mezclado con grasa, les sirvió para pintarse el cuerpo o trazar en la roca los dibujos que admiramos, y con esto las finísimas agujas de hueso para coser las pieles, los enigmáticos bastones con perforaciones y grabados, los amuletos, las placas de pizarra y los fragmentos de hueso decorados con finos y elegantes grabados que reproducen en pequeño los dibujos en grande de las paredes de las cuevas, y con todo esto (abundantemente representado en las vitrinas de la Exposición) utensilios mil de sílex y restos de la fabricación de un utillaje en el que la piedra reemplaza al bronce y al hierro de los tiempos históricos, y que enmangados de modos diversos en la madera desaparecida, se aplicaría a múltiples usos que apenas podemos suponer comparándolos a como lo hacen actualmente algunos pueblos salvajes, también como aquellos esencialmente cazadores.

Todos los materiales dichos, mezclados con enorme cantidad de piedras, tierra, cenizas y carbones y grandes peñascos desprendidos del techo y de las paredes de la caverna en el transcurso de los siglos, o tapados por capas estalagmíticas, formaban capas o lechos, que rellenaban las cavernas, cuyos materiales figuraron en la Exposición. Correspondían las capas así constituidas a la acumulación de residuos dejados por la horda que habitó la caverna en las largas temporadas en que la caza abundaba en los alrededores. Con estas capas alternaban otras estériles formadas sólo por la acumulación del polvo de los siglos y que corresponden a las épocas en que la caverna estuvo deshabitada, porque las guerras, la escasez de la caza, las epidemias, o diversas causas alejaron a la horda de su refugio. En estas capas estériles sólo se encontraban algún que otro resto óseo, llevado allí por las fieras que de la caverna tomaron posesión en ausencia del hombre, o tal cual objeto perdido o abandonado por un grupo cazador en correría accidental.

Correspondían los materiales de las vitrinas al paleolítico superior y

en ellas estaban los de las diversas épocas, tal como la *auriñaciense*: que se reconoce por las hojas de sílex, cortante en uno de los bordes y con el otro convexo y con numerosos retoques para matar el filo y poderse manejar fácilmente (hojas de Chatelperron); por las hojas agudas de sílex y



Figura 12. — El tajo de las Figuras en las inmediaciones de la laguna de la Janda.

(Estudio de E. H. Pacheco y de J. Cabré; fotografía de este último. — Clisé de la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas.)

con el dorso retocado (puntas de La Gravette); por las puntas de sílex pedunculadas en forma de lanceta y por las puntas de flecha o de venablo, labradas en asta de ciervo o marfil y con la base profundamente hendida.

De los niveles *solutrenses*, abundantemente representados entre los materiales procedentes de la cueva del Cueto de la Mina, existían numerosas piezas líticas de fina talla y retoque delicado, resultando puntas de flecha en forma de hoja de laurel, hoja de sauce, o con una gran muesca lateral en la base que origina un pedúnculo basilar adecuado para la fácil inserción de la punta en el astil de la flecha; piezas líticas características del nivel, que constituyen verdaderas obras de arte.

Los niveles *magdalenenses*, correspondientes al mayor desarrollo del arte troglodita, eran los mejor representados en la Exposición por diversidad de utensilios labrados en sílex, tales como raspadores, hojas dentadas o aserradas, buriles, etc.; otros de hueso y sobre todo de asta de ciervo, como elegantes arpones de una o dos filas de puntas laterales, varillas mágicas o bastones de mando, que así se han llamado a los candiles de asta de ciervo con uno o varios agujeros y comúnmente decorados con grabados representando animales del mismo estilo que los que ornan las paredes de las cavernas, y también, a veces, figuras antropozoomorfas representando quizá seres fantásticos o espíritus malignos a los que el hechicero de la tribu creería tener bajo su dominio mediante sus conjuros y artes mágicas, siendo uno de los objetos de esta clase más interesantes entre los que figuraron en la Exposición el procedente de la cueva de Valle (Santander). Junto con estos instrumentos se exponían otros, como agudas puntas de venablo y de flecha, labradas también en asta de ciervo y con la base en bisel sencillo o doble, para mejor adaptarla al astil; finas agujas para coser las pieles, etc.; revelando todo ello el gusto artístico de este pueblo, a la vez rudo y cazador y de aptitudes artísticas bien probadas, porque él fué el autor de las pinturas policromas del maravilloso techo de la caverna de Altamira.

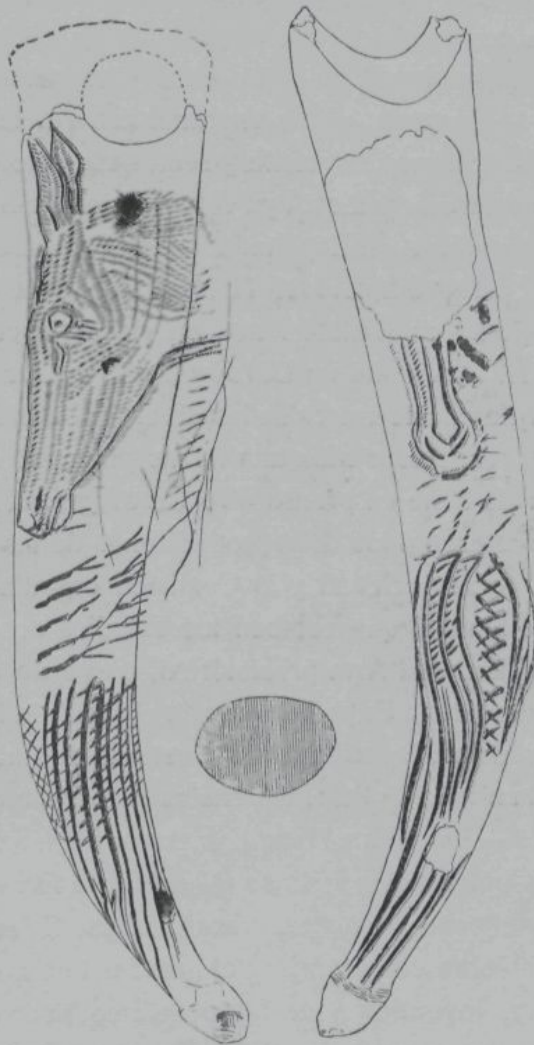


Figura 15. — Bastón de mando decorado con grabados, procedente de la cueva de Valle; tamaño natural. Colección del P. Lorenzo Sierra.

(Clisé de la Comisión de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas.)

Las capas superiores de los yacimientos paleolíticos de las cavernas

demuestran una degeneración en el arte y en la fabricación de los instrumentos y utensilios: los arpones son toscos y planos; las puntas de flecha y de azagaya menos finas y elegantes, y lo mismo poco a poco varía el utillaje lítico, que se empequeñece, siendo lo característico las hojitas de sílex cortantes, con el dorso rebajado mediante retoques, y los disquitos raspadores.

Después, en las cavernas, se ve, encima de estos materiales, otra industria muy diferente y restos tan sólo de animales actualmente vivientes; el clima actual está ya establecido y son otras las razas y otros los pueblos que viven en España.

Reproducciones (1), Catálogos de la Exposición y Conferencias. — Como en Exposiciones anteriores, la culta *Sociedad española de Amigos del Arte* editó un *Catálogo visita* de la Exposición con numerosos datos y referencias acerca de las diversas localidades de arte troglodita y rupestre, y respecto a cada una de las pinturas, dibujos y objetos expuestos. Además tiene en prensa otro *Catálogo ilustrado*, en el que figurarán ejemplares escogidos de reproducciones de las obras expuestas.

La Sociedad y la Comisión organizadora, teniendo en cuenta lo poco difundido que estaban los estudios acerca de Prehistoria y en especial lo relativo al Arte prehistórico, creyó de conveniencia suma que durante los días de la Exposición, y en el local de la misma, se dieran diversas conferencias, contribuyendo a este fin cultural los señores que se mencionan en la siguiente lista, los cuales desarrollaron los siguientes temas:

Don Elías Tormo, tres conferencias de divulgación con el nombre de Conferencias visitas; *D. Eduardo Hernández-Pacheco*, dos, sobre el arte del paleolítico y sus razas fósiles; *D. Hugo Obermaier*, cinco, respecto al hombre cuaternario y el arte fósil en general, y el de las regiones cantábrica, levantina y de la época neolítica; *D. José R. Mélida*, una, sobre la primera evolución del arte representativo; *D. Julián Zuazo*, una, respecto a pequeñas pictografías en el arte prehistórico; *D. Juan Cabré*, una, sobre el valor de las estilizaciones del arte rupestre; *D. Pedro M. de Artiñano*, dos, acerca de los orígenes de la civilización: cerámica, tejidos, metales;

(1) La Sociedad que ha patrocinado esta Exposición creyó con excelente acuerdo que ciertas pinturas debían figurar reproducidas al tamaño del original, por lo cual encargó al artista Sr. Benítez Mellado (autor también del cartel de la Exposición) la reproducción de los ejemplares más notables de la caverna de Altamira, y al Sr. Cabré reproducción de otras pinturas de Levante. Todas estas copias han sido donadas por la Sociedad al Museo Arqueológico Nacional.

D. Jesús Carballo, una, relativa a las cavernas naturales como morada del hombre, y *D. Manuel González Simancas*, una, sobre las armas y la guerra en las pinturas rupestres.

Aun se intensificó más la labor cultural con el acuerdo, según costumbre, de que las numerosas entidades de cultura y centros de enseñanza que corporativamente visitaron la Exposición fuesen acompañados por personas competentes que les diesen las explicaciones científicas convenientes, prestandose amablemente a esta labor, y desempeñándola en forma que resultaron numerosas conferencias, los Sres. *D. José Royo Gómez*, *D. Francisco H.-Pacheco de la Cuesta* y *D. Francisco Benítez Mellado*, ayudantes de la Comisión española de Investigaciones paleontológicas y prehistóricas.

